

## PURGACION Y CATARSIS: TEMA LITERARIO AMBIGUO DE LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO

Al Profesor Pedro Laín Entralgo

Yvonne David-Peyre

La lectura del excelente libro de Jackie Pigeaud, *Folie et cures de la folie chez les médecins de l'Antiquité gréco-romaine* (1), así como los diferentes problemas planteados por la revista nantesa *Litterature-Médecine-Société* (2), me indujeron a reflexionar sobre el lugar otorgado en esta Península al tema muy ambiguo de la *purgación* y de la *catarsis*, tema tan frecuente que viene a ser un verdadero tópico de su literatura. Me limitaré al Siglo de Oro.

Tópico ambiguo, en efecto, si se considera el origen del concepto; la catarsis ofrece desde la Antigüedad una doble faceta.

1.º La purgación del cuerpo cargado de humores pecantes, roto el equilibrio humoral recomendado por Hipócrates según la orientación «naturalista» en que se ha situado el espíritu griego en su interpretación de la realidad y de las vicisitudes de la vida humana, por lo menos entre los médicos. No hablaré de la posición homérica y aristotélica que proponen a la vez un sentido religioso y médico en una visión mucho más compleja y sutil que no podría ser evocada en tan corta exposición (3).

2.º La purgación del alma manchada por las escorias que la hacen padecer o destruyen, o castigada por los Dioses *cuando la enfermedad parece ser producida por un daímon hostil* y no por una violencia corporal visible. De ahí el tratamiento religioso de las enfermedades epidémicas, en un sentido catártico, de purificación y limpieza de la «naturaleza» individual y del cuerpo, como lo precisa Pedro Laín Entralgo, en un libro al que habría de remitirse quien quisiera profundizar el concepto, a lo largo de los siglos: me refiero a *Enfermedad y pecado* (4) tal vez más difícil de encontrar que el estudio básico publicado antes: *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*, pero reeditado recientemente (5).

Según Hipócrates, el exceso de cierto humor puede perjudicar, además de la salud del cuerpo, la salud del espíritu, causando en él perturbaciones capaces de llevar a la melancolía o a la manía: así la *flema* (pituita) y sobre todo la *bilis negra*, entidad misteriosa cuyos efectos vienen ampliamente estudiados por el pseudo-Aristóteles en el famoso Problema XXX (6). Otra ambigüedad: la purga puede evacuar sin duda las materias que perjudican el organismo pero también curar los trastornos del espíritu, con el empleo específico del eléboro (7) que fue causa entre los médicos de una verdadera polémica.

Si se considera globalmente la literatura francesa, el tópico circula de modo gracioso, cómico o burlesco. España, en cambio, prefiere privilegiar su ambivalencia; empezaré por un vistazo sobre la *vis comica*. Los vocablos: purga, purgación, purgante, ayuda, lavativa, melecina, traen a la mente las recetas entre burlas y veras de Quevedo, Cervantes, Quiñones, de Benavente, Mateo Alemán, Lope de Vega, Enriquez Gómez, que incluyen todos una purga o una ayuda sea cual fuese la enfermedad padecida. Se puede desde luego preguntar si repeticiones tan recalçadas y hasta machaconas, casi siempre estereotipadas, no tienen, de por sí, un efecto también catártico que va mucho más allá de lo trivial de la evocación. La purga que acompaña toda la vida del sujeto desde la niñez hasta la senectud, que abarca un sin fin de composiciones dosificadas según la edad y la enfermedad, es a menudo el pretexto de una sátira contra el médico que no sabe atajar el mal. Peligrosa o inocua, pedida o rechazada por los enfermos, es a la vez prueba de la ineficacia de ciertos practicantes y de la complicidad de médico y boticario. Quevedo, adversario patente de la medicina, resume el *ars medica* en el acto de recetar lamedores, jarabes y purgas para que tenga que vender el boticario y que padecer el enfermo (8). Castilla Solórzano dice por boca de Mantanga:

*Llamar seis barberos pueden  
con otros seis boticarios  
porque han de hacerme presente  
con ayuda y ventosas (9).*

Mateo Alemán evoca al médico fingido, que sacaba del bolsillo, al acaso, una purga o un jarope (10).

Al entusiasmo médico del Renacimiento se enfrenta poco a poco un desencanto del hombre consciente de sus flaquezas, de lo ridículo de sus achaques, capaz en una palabra de reírse de sí mismo, de su confianza en la medicina, mirándose francamente al espejo, en una confesión de sus límites que es ya purificación.

Más complejo se hace el tópico cuando se trata de la purga aplicada de tal modo al paciente, hipocondríaco o melancólico, cuando no loco rematado, a fin de curarle el espíritu. El propósito se vuelve más grave, más cargado de temor, ya que la melancolía, llamada por San Jerónimo *balneum diaboli*, por causa de la bilis negra puede desviar el espíritu pero también el alma de su camino espiritual. La noción de pecado (peca-mancilla) suscita el antidoto que es la purificación, introduciendo una reflexión sobre la interacción de las enfermedades del alma y las del cuerpo. Se plantea a menudo el problema tan debatido entre monismo y dualismo. Curiosamente, un dramaturgo como Tirso de Molina presenta en una comedia, la *Fingida Arcadia* (11), la posibilidad del uso del teatro como sicodrama capaz de curar el espíritu, apoyándose en tradiciones conocidas. Traté del asunto en un estudio titulado *Fantasma y locura en la Fingida Arcadia* (12). Celso escribía que *es preciso prestarse más a menudo a las temas de los enfermos que no resistirlas. Y es preciso intentar llevar el espíritu de la demencia hacia la razón* (13). Este caso preciso no pasa de la terapéutica usada ya en la época clásica, en la manera de purgar la paciente de su melancolía y locura real o fingida, sin utilizar eméticos y purgantes drásticos, como en la terapéutica a base de eléboro blanco y negro. Nada de pecado y de catarsis espiritual en tal comedia. En otro género, Fray Luis de Granada, refiriéndose a Juan de Avila, le compara con una farmacia espiritual: *En lo cual parece que el pecho de este Padre era una espiritual botica, donde el espíritu santo había depositado las medicinas necesarias para la cura de tantas enfermedades como padecen nuestras ánimas, que sin duda son más que las de los cuerpos...* (14). En esta imagen se ensancha la visión que de purgante pasa a ser purificadora del alma doliente. En los casos aducidos se trata de una alegoría profana

«a lo médico» que me recuerda otras alegorías como las del cuerpo humano en el Siglo de Oro, con Montaña y Montserrat, Lobera de Avila, y con el médico Andrés Laguna que compara a Europa con una enferma. Escribe en su *Discurso sobre Europa: pues al igual que el dolor de una apostema se mitiga al arrojar fuera el pus corrompido, así en efecto la congoja del espíritu, al incrementarse, en cierto modo disminuye con las lágrimas* (15). Otra manera de encarar la purificación. Esos ejemplos son a veces esporádicos y no constituyen siempre un todo bien estructurado. Pero sí trasparece siempre la obsesión repetitiva de catarsis y purgación.

Nos queda considerar ahora el género más original en la manera de utilizar un vocabulario médico y farmacéutico con significado ambivalente, y que llamaré literatura devota, ya que puede constar de comedias a lo médico y a lo divino conjuntamente, autos sacramentales que tratan del alma enferma y de Cristo médico, de *Guías de pecadores*, de textos apologéticos y de poesías en que la alegoría médico-divina se refiere a la salud-salvación, al enfermo-pecador, a la enfermedad-peca y pecado, en fin a la catarsis, purificación y purgación.

Fray Luis de León es el que ilustra del modo más notorio esa *curación por la palabra* evocada por Laín Entralgo: ¿qué representan *Los Nombres de Cristo* (16) para el poeta cuya intuición estética es de por sí un elemento catártico? ... Fray Luis escribe en su *Introducción* que los nombres o imágenes de las cosas tienen su ser en nuestro entendimiento al pensarlos, en el lenguaje al llamarlos, en el papel al escribirlos. La salud, para él, se puede alcanzar sólo por Jesús, el supremo Médico, aplicando al alma un *lógos* terapéutico. Al reflexionar sobre el nombre de *Jesús* que significa a la vez *salvación* y *salud* prosigue así: *Cristo es Jesús, que con la vida nos ama y con la muerte nos da salud...; sus llagas son medicina del alma; con su sangre vertida se repara la flaqueza de nuestra virtud. Y no sólo es Jesús y Salud con su doctrina, enseñándonos el camino sano, y declarándonos el malo y peligroso, sino también con el ejemplo de su vida y de sus obras hace lo mismo; y no sólo con el ejemplo de ellas nos mueve al bien y nos incita y nos guía, sino con la virtud saludable que sale de ellas, que la comunica a nosotros, nos aviva y nos despierta y nos purga y nos sana* (17). Los estudios ya citados de P. Laín Entralgo muestran cómo la influencia helénica se mantiene y penetra entre los cristianos mediante la obra de Galeno, para quien el pecador es ante todo un enfermo, haciéndonos recordar la respuesta de Jesús a los publicanos: «no son los sanos sino los enfermos, quienes necesitan del médico» (Mat. IX, A<sub>2</sub>; Marc. II, 17; Luc. V,

31) (18). Como lo recuerda un autor alemán, Harnack, la expresión *Cristo nuestro Médico* aparece con enorme frecuencia entre los primitivos escritores cristianos (Ignacio de Antioquía, Tertuliano, Cripriano de Cartago, Clemente de Alejandría, Orígenes) (19). De ahí, en el Siglo de Oro las innumerables alusiones a la medicina: en el modo metafórico en que la fidelidad a Cristo es como una profilaxis, en el modo directo recordando la posición neotestamentaria ante las enfermedades y eso a fines catárticos o purgativos; aquí la metáfora se inspira en la farmacopea, tan arraigada en España con Avicena y sus muchos discípulos, en un lujuriente ramillete de plantas medicinales europeas o exóticas cuyo barroquismo merecería un estudio. Citaré tan sólo las obras que tengo a mano para no alargarme más de la cuenta.

No se trata de una mera transferencia de vocabulario, ya esporádica ya iterativa, sino de escenas o de capítulos que tratan de la cura del alma, del médico y su terapéutica. Se evoca en contrapunto otro modo de purificación, de catarsis, mediante la sangría que necesita, en este plan, un estudio particular. Tema ambiguo también que abarca los tres aspectos, sacrificial, mortífero y curativo. Esos géneros se valen de las metáforas esporádicas esparcidas en la literatura. Como en Fray Antonio de Molina, reaparece el *dolor* espiritual como método catártico, ya que como en la purga, lo amargo del dolor hace el mismo efecto. Como en Fray Luis de Granada (*Guía*) las reprehensiones del confesor operan sobre el «enfermo» a guisa de purgante (20).

De suma importancia es *El Hospital de los Locos* de Valdivielso (21). Remito a los versos que tratan de la enfermedad y la cura del alma, del médico divino y del Boticario de la divina Botica, el propio San Pedro (22). Mantiene el autor, a lo largo del auto, cual hilo de Ariadna, la alegoría a lo divino centrada en el alma pecadora y doliente frente a Luzbel y el Mundo.

Otro tema frecuente en la literatura es la suavidad de la cura opuesta a los remedios a veces mortíferos del médico del cuerpo. Aparece en *El colmenero divino* de Tirso de un modo amable:

*Placer: mal andais:  
¿Qué coméis?  
Alma: Tierra  
Placer: pues tendréis opilaciones...  
Pero pues enferma estáis  
abeja desanimada  
aquí os darán miel rosada*

*con que en vuestro ser volvais.  
Si con dolor vos purgais  
el divino colmenero  
que tanto os amó primero,  
miel saludable fabrica,  
que su colmena es botica. (23)*

Es de notar cómo, a menudo, Tirso introduce en asuntos graves la risa purificadora, catártica. Bien lo ha observado Serge Maurel en su excelente libro sobre Tirso. Remito al capítulo que se titula *Le rire et sa santé, son pouvoir d'exorcisme*, en que subraya la embriaguez de la risa liberatoria que aparece hasta en la comedia devota. Concluye Serge Maurel escribiendo: *En fin, quelle santé le rieur n'a-t-il pas dans ce théâtre et quel pouvoir est le sien d'exorciser le péché* (24).

Otro elemento catártico que señalar es el desengaño, presente en los *Conceptos espirituales* de Alonso de Ledesma:

*«Oid un regimen cuerdo  
del médico desengaño...*

y tras 44 versos que merecen más de un renglón,

*esto recetó a un enfermo  
el médico desengaño  
graduado en experiencia  
que por esto sabe tanto (25)*

Reaparece en Iñigo de Mendoza el escarmiento salvador debido al desengaño del alma:

*«Tras esta purga perfecta  
que sola nos dio la vida  
fue medicina discreta  
ordenar alguna dieta  
por huir la recayda» (26)*

Pero la mayor cosecha en el género de alegoría que nos ocupa se puede hacer en los *Ejercicios y guías espirituales*. Citaré tan sólo a Fray Antonio de Molina, monje de la cartuja de Miraflores (*Ejercicios espirituales*), a Fray Domingo de Valtanás O.P., que en su *Doctrina cristiana (de los provechos de la adversidad)* (27), escribe: *Todos somos enfermos, el hijo de Dios es médico de los pecados. Supliquémosle se encargue de curarnos y nos ponga en el Hospital de su misericordia y a tal médico*

*nadie limite los jarabes ni las purgas ni sangrías que ha de dar. Fiémos del y dexemos en sus manos, y corte por do quisiera*, fragmento que resume perfectamente lo que intento demostrar (28).

Esas reflexiones no son más que un intento de señalar caminos algo abandonados pero que pueden ofrecer a una actualidad en que médicos y psicólogos no se arredran ante medios que podían ser considerados como de vanos, una enseñanza sobre la fragilidad de las certidumbres, cuando se trata del material humano. La importancia de la purgación en nuestra economía no decayó de un ápice. Según el famoso dicc. farmacéutico *Vidal* podemos elegir entre 100 laxantes, 86 colagogos, 45 colagogo-hepatotropos, y eso sólo en Francia. ¿Quién negará que una purga mensual puede mejorar al sujeto como lo notaban ya los hebreos, para quienes los demonios tenían como alojamiento predilecto el tubo digestivo? Marcel Zins-Ritter, en un trabajo sobre *La posesión en la tradición hebráica* (29), enlaza dicha creencia con la costumbre evocada por Herodoto, de purgarse varias veces al año, protegiéndose así el paciente desde fuera y desde dentro.

En cuanto a los *daimones* paganos o demonios de la tradición judeo-cristiana, que se alojan en nuestro espíritu, la medicina francesa actual propone unos 200 productos llamados sedativos, hipnóticos, neurolépticos, tranquilizantes, psicotónicos y antidepresores. Cuando nada parece surtir efecto, volvemos entonces los ojos hacia la *musicoterapia* aconsejada por los pitagóricos (30), recomendada en el siglo XVII por Rodrigo de Castro (*Medicus Politicus*) (31) y nada descartada por la literatura del Siglo de Oro. En cuanto a la catarsis mediante el arte dramático, utilizado por los Antiguos, no dejó de ser ilustrada por dramaturgos como Tirso, y reaparece en la psiquiatría moderna en forma de psicodrama.

Si la *consolatio* de los Latinos ya no existe como género literario, si la confesión católica se hace muy discreta, nos podemos interrogar sobre la proliferación de *Confesiones* y *Diarios íntimos* que nos demuestran la importancia del diálogo entre el enfermo del alma, del espíritu o del cuerpo, con el médico, y la necesidad del monólogo de quien confía al papel sus penas y su malestar. Por eso me parecería útil que algún curioso siguiese metódicamente este río sin fin de dolor y angustia existencial, así como las tentativas reiteradas del hombre para mitigarlos, en un anhelo obsesivo de purificación que perdura desde Platón y Aristóteles.

## NOTAS

- (1) PIGEAUD, J. (1987): *Folie et cure de la folie chez les médecins de l'Antiquité greco-romaine*. Paris.
- (2) Revista *Littérature-Médecine-Société*, Université de Nantes.
- (3) Para abordar las diferentes tesis sobre la *Katharsis* cf. PIGEAUD, J.: *op. cit.*, p. 163 a 183 y LAÍN, P. (1961): *Enfermedad y pecado*, Barcelona así como *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica* (redd. 1987).
- (4) Cf. Nota precedente.
- (5) En lo que toca a *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica* el profesor Pigeaud cita ampliamente al autor español a través de la traducción inglesa *The therapy of the word in classical Antiquity*, publicada por la Yale University Press, Newhaven and London en 1970.
- (6) Cf. PIGEAUD, J. (1988): *Aristote, l'homme de génie et la mélancolie*. Traduction, présentation et notès dé J. Pigeaud. Paris, 9-127.
- (7) DAVID-PEYRE, Y. (1989): «L'elloborisme au Siècle d'Or (France-Espagne)», *Asclepio*, XLI fsc. 2.
- (8) DE QUEVEDO, léanse *La visita de los chistes*, los *Sonetos*, *La hora de todos*. Cf. también: GRANJEL, L. (1971): *El ejercicio de la Medicina en la sociedad española del siglo xvii*, Salamanca y DAVID-PEYRE, Y. (1971): *Le personnage du Médecin et la relation médecin-malade dans la Litt. iberique du xvie et xviiè siècles*. Paris. Ed. Hispanoamericanas, cap. 3 a 5.
- (9) CASTILLA SOLORZANO, A.: *La niña de los embustes*. Esta comedia de 1632 se encuentra en la BAE. XLV.
- (10) Mateo Alemán (1681): *El Guzmán de Alfarache*. Véase Ed. Aguilar 1929.
- (11) TIRSO DE MOLINA (1622): *La fingida Arcadia*. Véase Ed. de Blanca de los Ríos, Aguilar, Madrid, 1946.
- (12) DAVID-PEYRE, Y. (1983): «Fantasma y locura en la Fingida Arcadia», *Lit. Med. et Société* 5 «Fantasmes et Folie» pp. 147-167.
- (13) CELSUS, C.: *De Medicina* (vivió durante el reinado del Emperador Augusto). Cf. *De medicina* II, 18 de la Loeb classical Library.
- (14) TIRSO DE MOLINA por boca de Pinzón (*op. cit.*) sigue a Celso casi a la letra. Remito a JERECZEK, B. (1971): *Louis de Grenade disciple de Jean d'Avila*, Fontenay-le-Comte, p. 334 y también a GRANADA, L. (1588): *Vida del maestro Juan de Avila*, Madrid.
- (15) LAGUNA, A. (1543): *Europa eautentimoroumene*. Cf. Ed. facsimil con la traducción española *Discurso sobre Europa*, 1962, Madrid.
- (16) LEÓN, FRAY Luis (1583): *Nombres de Cristo*, Salamanca.
- (17) *Id., ibid.*, p. III.
- (18) LAÍN, P., (1961): *Op. cit.*, p. 5.
- (19) HARNACK, Ad. (1982): *Medicinisches aus der älsten Kirchen-Geschichte*, Leipzig.
- (20) MOLINA, A. (1962): *Ejercicios espirituales* (Cartuja de Miraflores) y GRANADA, L. (1957): *Guía de Pecadores*, Salamanca.
- (21) VALDIVIELSO, J. (1602): *El hospital de los locos*. Véase también DAVID-PEYRE, Y. (1984): *L'enfermement du fou et sa projection sur la création artistique*, L.M.S.G. (Art et Fonlie), 77-103.
- (22) FLECNIKOSKA, J. L. (1971 Ed.), *El Hospital de los locos*, Salamanca, p. 73a/81.
- (23) TIRSO DE MOLINA: *El Colmenero Divino* en BAE LVIII, p. 289.
- (24) MAUREL, S. (1971): *L'Univers dramatique de Tirso de Molina*, Poitiers, 463 à 477.



- (25) LEDESMA, A. (1600-1612): *Conceptos espirituales*, cf. Ed. BAE XXXV pp. 136-137.
- (26) MENDOZA, I. (s. xv): *Cancionero Castellano*, t. I, 10.
- (27) VALTANAS, D. (1555): *Doctrina cristiana*, Sevilla.
- (28) Una obra ejemplar en el género es la de un portugués, Fray Tomé de Jesús. Sus *Trabalhos de Jesus* ofrecen las metáforas más atrevidas con una emoción difícil de superar. Cf. Edición de Lisboa, 1609-1610, y BRASS, D. (1967): *Erasmian influence in the work of Frei Tomé de Jesus*, Univ. of London's King College.
- (29) ZIHS-RITTER, M. (1987): *La possession dans la tradition hébraïque*, LMS, «La possession», 9, 63-89, p. 60.
- (30) PIGEAUD, J. (1987): *Op. cit.*, p. 153.
- (31) CASTRO, R. (1614): *Medicus Politicus*, Hamburgo. Cf. también DAVID-PEYRE, Y. (1973): «*Le Medicus Politicus* de Rodrigo de Castro et la musicothérapie» en *Revue d'histoire de la médecine hébraïque* 103, 69-74 et 105, 133-139.

### Addendum

- Se puede encontrar el tema presentado en las obras siguientes:
- GUEVARA: *Carta sobre la medicina*.
- CERVANTES: *El Quijote —El Licenciado vidriera—*.
- LOPE DE VEGA: *Comedias*: léase ALBARRACIN, A. (1954): *La medicina en el teatro de Lope de Vega*, Madrid.
- QUEVEDO: Poesías burlescas y satíricas (passim) *Sonetos, Entremeses del médico*.
- CASTILLA SOLORZANO: *La niña de los embustes*.
- TIRSO DE MOLINA: *Don Gil de las Calzas Verdes. Deleitar aprovechando. La venganza de Tamar*.
- CALDERÓN: *El veneno y la triaga*.
- ENRIQUEZ GÓMEZ: *El siglo pitagórico / Trasmigración VIII*.
- POLO DE MEDINA: BAE XXXII (passim).
- BALTASAR GRACIÁN: *El Criticón*-Poesías satíricas (BAE).
- AMBROSIO DE MONTESINO: (BAE, XXXV).
- DAMIÁN DE VEGAS: (BAE, XXXV).
- QUINONES DE BENAVENTE: *Entremeses* (NBAE) (entre otras muchas).